

LOS SENTIMIENTOS SOCIALES Y MORALES SEGUN TH.RIBOT

ESTEBAN PÉREZ-DELGADO
FRANCISCO SIRERA
Departament de Psicologia Bàsica
Universitat de València

RESUMEN

Este trabajo es un acercamiento histórico al tema de sentimiento moral en Th. Ribot. Le describen la doble fuente de que surge la psicología ribotiana del sentimiento moral: por un lado, la psicología de Wundt y por otro lado el pensamiento evolucionista. Por ello Ribot ofrece una perspectiva sociobiológica de lo moral, al mismo tiempo que cobra la vida moral dentro de los procesos psíquicos superiores, a la zaga de Wundt.

ABSTRACT

This study analyse of historical perspective the psychological Ribot's approach to the moral sentiment. The author points out the double source of the Ribot's psychology about the moral sentiment: first the wundtish psychology and second the evolutional thinking. In this sense it's interesting to make that the french psychologist offers a sociobiological viewpoint about the concept of the moral psychology and at the same time situae the moral life within the high psychological processes according to Wundt.

Para exponer las ideas de Ribot sobre lo moral nos fijaremos principalmente en dos de sus obras, una de contenidos propios (La psicología de los sentimientos, 1896) y otra de corte histórico (La psicología alemana, 1879). En cualquier caso ambas ofrecen información interesante para la historia de la psicología moral sea porque Ribot expone su propio pensamiento sea porque ofrece su interpretación de la psicología moral de Wundt (GRUSEC, LYTTON, 1988; PEREZ-DELGADO, 1991). Nos referiremos, en primer lugar, a los contenidos de La psicología de los sentimientos.

I. EL SENTIMIENTO MORAL EN LA PSICOLOGIA DE RIBOT (1896)

Ribot introduce el tema señalando que además de las emociones simples y, que se las puede considerar innatas puesto que aparecen con la misma organización (RIBOT, 1896, 17), hay otras formas de sentimientos que se manifiestan a lo largo de la vida, suscitadas por representaciones del pasado o del futuro, por la construcción de imágenes, por conceptos o por un ideal. El desarrollo superior de cada una de esas emociones se alcanza en las zonas más altas de la ciencia, del arte, de la religión, de la moral (Damilano, 1897).

Puede afirmarse sin peligro a equivocarse, dice Ribot, que esas formas superiores de emoción son inaccesibles a la gran mayoría de los hombres. En efecto, para sentir esos sentimientos de orden superior se requieren dos condiciones: 1ª Ser capaz de concebir y de comprender las ideas generales y, 2ª, estas ideas no deben quedarse en simples formas intelectuales sino poder suscitar ciertos sentimientos, ciertas tendencias apropiadas. Si falta una u otra condición no se produce la emoción (RIBOT, 1896, 17).

En cuanto a la forma de evolución durante este periodo, es muy simple: el orden del desarrollo de las emociones está dependiendo rigurosamente del orden de desarrollo de las ideas generales. Es la evolución de las ideas la que regula la evolución de los sentimientos. Ribot precisa que en este punto está de acuerdo totalmente con la teoría intelectualista (RIBOT, 1896, 18).

SENTIMIENTO SOCIAL Y MORAL

Ribot limita su tarea acotando que al referirse a los sentimientos sociales, morales, religiosos, estéticos e intelectuales no es posible plantear todos los problemas que surgen al respecto y perderse en detalles. La tarea de la psicología es bien clara: "considerar cada uno de los sentimientos desde su origen, procurar determinar su naturaleza y su desarrollo en sus grandes fases, con la ayuda de los documentos que proporciona la etnología, la historia de las costumbres, la historia de las religiones, la

historia de la cultura estética y científica, para evitar el vacío y el a priori, y así no perderse en una masa inextricable de hechos" (RIBOT, 1896, 280).

De acuerdo con este plan, se comenzará por las formas más simples del instinto social en los animales, para pasar después desde allí a la hombres y después al desarrollo de las tendencias morales.

Precisa además que aun admitiendo la hipótesis transformista, la evolución zoológica no ha sido rectilínea.

Se ve aquí que Ribot sigue el método de Wundt, es decir, el historiográfico, y se coloca en la hipótesis evolucionista transformista. Su voluntad no es, sin embargo, acumular datos ni tampoco hablar de lo que hay información insuficiente.

Analizados los sentimientos sociales en las formas de vida de los animales, pasa a estudiar el el sentimiento moral del hombre.

EL SENTIMIENTO MORAL EN EL HOMBRE.

1. SUS CARACTERÍSTICAS.

La vida en común en su forma gregaria exige ciertas maneras de obrar y de hábitos fundadas en la simpatía y determinadas por el fin que todos buscan al unísono. Para que esa vida común sea estable y constituya una sociedad, hay que añadir un elemento de fijación: la conciencia clara o vaga de una obligación, de una regla, de lo que hay hacer y de lo que hay que evitar, o sea, la aparición del sentimiento moral. Todas las concepciones de la moralidad, sin pulir o refinadas, teóricas o simplemente prácticas, concuerdan en este punto. Las divergencias sólo se dan, prácticamente sobre las características del acto considerado obligatorio, y desde punto de vista teórico únicamente sobre su origen (RIBOT, 1896, 294).

Toda moral real, es decir, que ha regido a una sociedad de hombres grande o pequeña, que ha existido no en las construcciones sabias y abstractas de los moralistas, sino en el desarrollo concreto de la historia presenta dos periodos principales.

El 1º, instintivo, espontáneo, inconsciente, irreflexivo, determinado por las condiciones de la existencia de un grupo dado y en un momento dado. El se expresa en costumbres, mezcla heterogénea de creencias y de actos que desde el punto de vista de los constructores de la moral sabia han olvidado el primer periodo, cometiendo una gran equivocación, porque éste es la fuente de aquél. (RIBOT, 1896, 295).

De ahí que haya, señala Ribot, dos tesis contrarias sobre el origen del desarrollo moral.

Unos lo buscan en el orden del conocimiento, de donde ellos deducen todo: suponen ideas innatas, o una adaptación adquirida al cabo del tiempo y fijada por la herencia (Spencer), o la conciencia de un imperativo categórico, o la noción de utilidad. Todas ellas son soluciones intelectualistas.

Otros lo buscan en orden de los instintos y de los sentimientos. Estos admiten tendencias, impulsos puestos en nosotros por naturaleza, es decir, que forman parte de nuestra organización como el hambre y la sed y cuya satisfacción produce placer y la no satisfacción del dolor. Es la tesis afectiva. (RIBOT, 1896, 295).

Ribot considera que esas dos punturas no son irreconciliables absolutamente. Ellas responden cada una a un período diferente de la evolución. La tesis afectiva al momento instintivo y de caos moral. La tesis intelectualista corresponde al periodo reflexivo y de organización racional.

Pero está claro que sólo una tiene derecho a reivindicar ser la original. 'Dicho de otra manera: en la conciencia moral hay dos elementos: el juicio y el sentimiento. El juicio de aprobación o de desaprobación sobre nuestra conducta y la del otro es el resultado de un proceso profundo -no intelectual-, de una manera de sentir: no es otra cosa que la traducción clara e inteligible de la conciencia. Suponer que una idea desnuda, totalmente seca, que una concepción abstracta sin acompañamiento afectivo, semejante a una noción geométrica, vaya a tener la menor influencia sobre la conducta humana, es un absurdo psicológico' (RIBOT, 1896, 295).

Sin duda, debe admitirse que la evolución es más bien de las ideas morales que del sentimiento moral, que en sí mismo no es más que una tendencia a obrar, una predisposición. Ahora bien una evolución de ideas puramente especulativas, sin ningún aditivo afectivo, no produciría nada en el orden práctico.

Subrayemos que la oposición de esas dos tesis se refleja constantemente en las teorías morales. En Inglaterra, donde la psicología predomina, la doctrina del sentimiento siempre ha tenido numerosos defensores desde Shaftesbury hasta la actualidad. En Alemania, donde predomina la metafísica, la tesis intelectualista desempeña un rol principal desde Kant (Schopenhauer y seguidores exceptuados) (RIBOT, 1896, 295).

Aquí Ribot trata del sentimiento y sólo de él. Los otros elementos de la moralidad no caen dentro de este estudio. Su tesis personal es la siguiente: En el fondo ese movimiento o suspensión de movimiento, tendencia a obrar, o a no obrar, no debe en su origen a una idea o a un juicio. Es instintivo, esto es lo que le da fuerza. Es innato, no como lo es un arquetipo, infuso en el hombre, invariable, iluminador siempre y en todas partes, sino al estilo del hambre, de la sed y de otras necesidades constitutivas. Es necesario, fuerza a actuar como la vista del agua fresca al canario a sumergirse en ella (cuando no es retenido por fuerzas contrarias). Así debe decirse que el hombre que se lanza bruscamente en el peligro para salvar a otro, es fundamentalmente más moral que aquél que sólo lo hace después de reflexionar. ¡Se necesita ser ciego por los prejuicios intelectualistas para defender lo contrario! (RIBOT, 1896, 296).

La moralidad natural es un don - los teólogos dirían una gracia -, es la moralidad artificial, adquirida, la que se mide con la cantidad de resistencia vencida. En fin, como toda tendencia termina en una satisfacción o en una insatisfacción (remordimientos). En suma, su inmediatez y su necesidad son del orden del movimiento, no de orden intelectual (RIBOT, 1896, 296).

2. EVOLUCION DEL SENTIMIENTO MORAL.

Presenta dos aspectos: 1º Positivo, que corresponde al origen de los sentimientos de beneficencia o altruismo activo, evolución interna, es decir sentimiento primitivo en él mismo y por él mismo; y 2º negativo: que corresponde con los sentimientos de justicia, evolución externa, es decir producida bajo la presión de las condiciones de existencia y de medios coercitivos (RIBOT, 1896, 296).

BENEFICENCIA O ALTRUISMO ACTIVO.

Bajo ese epígrafe entiende la bienquerencia, la generosidad, la dedicación, la caridad, la piedad, etc. En resumen, todos los que son extraños al instinto de conservación individual. En parte fundamental son dos hechos psicológicos ya estudiados: 1º La simpatía, o sea, una unión afectiva, la posibilidad de sentir con otro y como el otro. 2º la tendencia altruista o emoción tierna que existe en todos los hombres, salvo en casos enfermizos, porque pertenece a nuestra constitución como los dos ojos y un sólo estómago.

¿Cómo se desarrolla el altruismo activo? ¿por qué mecanismo psicológico? ¿cómo del egoísmo primitivo surgen los sentimientos desinteresados?

La génesis de la benevolencia (beneficencia) resulta de una forma particular de actividad acompañada de placer. La tendencia fundamental consiste ante todo en conservar y seguidamente a extenderse, a derramar su actividad. Ese derramamiento lo puede sobre las cosas: corta, talla, destruye; es una actividad destructora; o bien, siembra, planta, construye: es una actividad conservadora o creadora. Se puede aplicar a los animales o a los hombres: injuria, daña, maltrata, destruye; o bien cuida, ayuda, salva. La actividad destructora va acompañada de un placer, aunque patológico, porque es la causa del mal. La actividad conservadora o creadora está acompañada de un placer puro, que no deja detrás de sí ningún sentimiento penoso, y como consecuencia tiende a repetirse y a aumentarse: el objeto o la persona causa del placer se convierten en centro de atracción, el punto de asimiento de una asociación agradable (RIBOT, 1896, 297-298).

En resumidas cuentas, tenemos: 1ª una tendencia a desarrollar nuestra actividad creadora; 2ª el placer de conseguirlo; 3ª un objeto o ser vivo que es susceptible del rol; 4ª una asociación entre este ser u objeto y placer sentido; de donde se sigue una atracción sin cesar aumentada hacia ese ser u objeto. La tendencia a obrar en un sentido conservador y la ley del *trasfert* son los agentes esenciales de la génesis del altruismo (RIBOT, 1896, 298).

La extensión y el crecimiento del sentimiento de beneficencia se producen lentamente y por obra de ciertos hombres que merecen ser llamados inventores en moral (RIBOT, 1896, 298).

Desarrollo del sentimiento moral negativo, es decir, como sentimiento de lo justo.

Aquí prevalece el elemento intelectual, y es precisamente éste quien arrastra al otro. He aquí los momentos principales: 1º, no es ni moral ni social, es puramente reflejo y animal. Es un reflejo defensivo. El sujeto que sufre violencia, que se se considera atacado, reacciona de inmediato. Es el instinto de conservación desesperado. 2º, es la venganza diferida, con premeditación, reflexión o causa análoga. Ella tiende hacia su equivalencia y se convierte en forma de tallón. La idea de igualdad, diente por diente, ojo por ojo, aparece. Es el instinto intelectualizado. 3º, Hasta aquí la compensación reclamada parece tener sólo un carácter individual. Pero pronto adquiere un carácter más colectivo, en virtud de la estrecha solidaridad que une a los miembros del conglomerado social. La opinión todopoderosa fuerza a exigir la venganza aun cuando la parte lesionada no lo pida; y cuando la venganza se produce de clan a clan, el momento de responsabilidad colectiva aparece y la noción de compensación debida se amplía (RIBOT, 1896, 302). 4º, hay que universalizar. Durante tiempo la justicia queda restringida a los límites del grupo social. Es bueno todo lo que contribuye al bien material o moral del grupo. Fuera de él todos los actos son amorales (RIBOT, 1896, 302).

Conclusión. Ribot se muestra claramente antikantiano. La emoción moral, dice Ribot, es un estado muy complejo. Es un error de los sentimentalistas del último siglo y del nuestro haber sostenido la hipótesis del 'sentido moral', de haberla asemejado a la vista o al gusto, de haberla considerado como un sentido especial, que al modo de un tacto innato, distingue el bien del mal. La emoción moral no es un acto simple, sino una suma de tendencias. Eliminemos los elementos intelectuales para enumerar solamente los elementos afectivos que le constituyen: 1º La simpatía, como base, es decir, una comunidad de naturaleza y de disposiciones; 2º, la tendencia altruista o bienhechora que se manifiesta de forma diversa (atracción del semejante por el semejante, amor maternal, amor paternal), débil al principio, pero a quien el egoísmo restringiéndole le posibilita la expansión; 3º el sentimiento de justicia con su carácter de obligatoriedad; 4º, el deseo de aprobación o de recompensas divinas o humanas; el miedo a la desaprobación y a las penas. Como todos los sentimientos complejos, varía en su composición según el predominio variable de sus elementos constitutivos: en unos la obligación, en otros la caridad, en otros el miedo a la opinión o a la ley, de Dios o del diablo. Es imposible que sea constante e idéntico en todos los hombres (RIBOT, 1896, 303-304).

LA PATOLOGIA DEL SENTIMIENTO MORAL.

Dice que el tema corresponde a la antropología criminal. Se refiere a la tesis de Lombroso sobre el criminal nato (con sus caracteres fisiológicos, psíquicos y sociales), señalando que ha sido rebatida totalmente. Como alternativa, escribe Ribot, se han planteado otras teorías explicativas: atavismo; infantilismo; tesis patológica; la tesis sociológica. A él solo le interesa una cuestión, la de la locura moral (Pritchard, 1843; Kraft-Ebbing). La define siguiendo a Pritchard de la forma siguiente: La locura moral es una turbación del espíritu que afecta exclusivamente los sentimientos morales, quedan la inteligencia perfectamente intacta. Ribot traduce a términos de psicología pura del modo siguiente: ausencia completa o perversión profunda de los sentimientos altruistas, insensibilidad a la representación del bien y del mal de otro, egoísmo absoluto con sus consecuencias.

La insensibilidad moral es lo más frecuentemente innata y coexiste con otros síntomas de degeneración (RIBOT, 1896, 305).

II. INTERPRETACION DE TH. RIBOT DE LA PSICOLOGIA MORAL WUNDTIANA

Th. Ribot en *La psychologie allemande* dedica un apartado a los sentimientos morales en Wundt. Estudia los sentimientos estéticos, morales y religiosos. Después de haber estudiado los sentimientos cuya base es puramente física -que dependen de los órganos y de los tejidos-, pasa a analizar esos tres grupos importantes de sentimientos (PETERSEN, 1932).

Razona así: en el orden intelectual todo el trabajo del espíritu consiste en pasar de las percepciones a las ideas o nociones abstractas, que son el término del conocimiento. En el orden de los sentimientos hay un trabajo análogo que consiste en pasar de los afectos puramente materiales a un ideal, que es el término de los tres grupos de sentimientos mencionados. La relación de la percepción a la idea es análogo a la relación del sentimiento al ideal. Solamente el primero es consciente, el segundo es inconsciente. 'Ideal es una palabra que expresa el término de un proceso inconsciente del conocimiento, del mismo modo que la idea expresa el término del proceso consciente'. Por ser la idea resultado de un conjunto de huellas y de operaciones lógicas perfectamente conscientes, puede ser desmenuzada hasta llegar a sus elementos simples de que consta. El ideal, por el contrario, no es resultante de operaciones claras, de ahí que no pueda resolverse en una suma determinada de predicados. De ahí que tenga el carácter indeterminado que se llama 'infinito'. La tarea de las ciencias, añade Wundt, en la medida de lo posible es cambiar todo ideal en una idea (Ribot, 1885, 271).

Los sentimientos morales se caracterizan por la gran importancia práctica que tienen. El bien y el mal que les sirven de base están en nosotros sólo en estado ideal, como resultado de un conocimiento instintivo. El ideal moral, como el ideal estético, es una noción vaga e imperfecta que haría falta que el análisis científico pueda convertir en ideas claras. La moral como ciencia no tiene una tarea menos pesada que la estética. Por desgracia, hasta el presente no se ha conseguido resolver el bien como idea, en todas sus huellas; y como ideal está enterrado en las tinieblas del inconsciente (Ribot, 1885, 276).

Como es sabido, Kant colocó el origen del sentimiento moral fuera del alcance de la investigación psicológica: la ley moral era para él un elemento totalmente especial, que no tenía nada que ver con las leyes generales del conocimiento, estando incluso opuesto a ellas. Pero para ver en qué medida eso es insostenible, basta subrayar que el estado moral del hombre está en íntima relación con el desarrollo de sus conocimientos.

Aunque esa relación es indudable, nosotros sólo conocemos el ideal moral bajo la forma vaga de sentimiento. ¿Cómo se puede conseguir aclararlo? ¿qué método puede utilizarse para ello?

Si el individuo se limita a interrogar a su conciencia, el trabajo no avanzará apenas, porque se trata de una cuestión de origen. Justamente se trató de saber a través de qué inducciones inconscientes se ha formado en él esa conciencia adulta, de la cual ahora deduce, en cada caso, los motivos de sus actos.

Del mismo modo, si estudiamos la historia de las teorías morales de los orígenes de la filosofía hasta la actualidad, dice Ribot, no obtendremos ventaja alguna, ya que no encontraremos en esas teorías otra cosa que un modo diferente de reflexión individual: únicamente aquí los resultados serán más claros, porque están expresados por espíritus superiores. Pero el origen de los sentimientos morales se nos escapará. ¿qué hacer entonces?

Para comprender bien el sentimiento moral, hay que conocer bien qué es objetivamente lo moral. Y esto lo aprendemos por la historia, sobre todo por la historia natural, que nos permite remontarnos hasta épocas en las que el hombre no tenía todavía anales, pero donde el estudio de sus costumbres y de su organización elemental nos conduce a los orígenes de los sentimientos morales, que ahora nosotros encontramos

totalmente formados en nuestra conciencia. Es por tanto la antropología, la etnología, la prehistoria, las que deben seguirnos de guía (Ribot, 1885, 276-277).

Ribot dice que Wundt consagra varios capítulos del *Menschen und Tierseele* (t. II, lec. 47 y 41) a analizar hechos morales de muy diferente especie. La vida moral de los pueblos se expresa en las costumbres; del estado de las costumbres inferimos el estado moral. En su época la más primitiva un pueblo sólo tienen costumbres. Sólo cuando su historia comienza, aparecen las leyes, que abarcan todo, regulan y previenen todo. Las costumbres nos dan toda la moralidad primitiva de un pueblo. Ellas son resultado de un contrato explícito o implícito: consisten en una especie de tacto instintivo al que el individuo obedece ciegamente (Ribot, 1885, 277-288).

Hay algo que permanece a lo largo de todos los cambios morales: la conciencia de los pueblos, como la del individuo, en todos los periodos de su desarrollo. Llama moral todo acto útil al agente mismo o a los otros, para que él y ellos puedan vivir conforme a su naturaleza propia y ejercitar sus facultades (Ribot, 1885, 280).

El método que debe seguirse es interrogar a la conciencia de los pueblos para traducir en ideas claras esos sentimientos vagos que están en nosotros. El desarrollo histórico de las nociones morales nos manifiesta en todas partes un proceso de conocimiento en sus orígenes inconsciente: ya que únicamente a través de un conocimiento, por razonamiento apoyado en la experiencia, como el individuo ve la necesidad, para asegurar el desarrollo de sus facultades, de someterse junto con otros a las reglas de las costumbres y de las leyes. Este razonamiento inconsciente, que es la base del sentimiento moral, se enriquece con elementos conscientes y se aproxima así progresivamente a su fin ideal (Ribot, 1885, 281).

III. BIBLIOGRAFIA UTILIZADA POR RIBOT EN PSICOLOGIA DE LOS SENTIMIENTOS

En la Tabla IIIa se refleja claramente la presencia absolutamente predominante de literatura anglosajona en la bibliografía citada por Ribot al tratar los sentimientos morales. Bajo este aspecto llama particularmente la atención la ausencia de referencias a Wundt.

Tabla IIIa: Bibliografía utilizada por Ribot

Autor	Obra citadas	Citas
Bachofen,	Mutterrecht	1
Bain,	The emotions and will	1
César, Julio		1
Despine,	Psychologie naturelle	1
Darwin, Ch,	The Descent of Man	1
Espinas,	Les colonies animales	6
Friedmann,	Genesis of desinterested Benevolence.	1
Guyau, J.M.,	Esquisse d'une morale	1
Guyau, J.M.,	Morale Anglaise	1
Houssay,	Revue Philosophique, 1893	1
Kraft-Ebbing,	Lehrbuch	2
Lombroso		1
Maudsley,	Pathology of Mind	1
Pritchard,	1843	2
Schüle,	Criminal Anthropolgy.	1
Spencer, H.,	Psychology	1
Starcke,	La famille primitive	1
Wake, S.,	Evolution of Morality	1
		25

Desde otro punto de vista, es también llamativo la escasísima presencia de clásicos de la filosofía dentro los autores citados por Ribot. Sólo cita a J.M. Guyau en dos de sus obras de moral ("Esquisse d'une morale" y la "Morale Anglaise". Por el contrario, la

presencia de autores que podríamos denominar científicos predominan visiblemente (Maudsley, Lombroso, Kraft-Ebbing, Darwin, Espinas). De obras psicológicas sólo citas "Psychology" de H. Spencer y "The emotions and will" de A. Bain.

Tabla IIIb: Visibilidad de la obra de Ribot dentro de la red de psicología moral

En la red de psicología moral formada a partir de los trabajos sobre psicología moral del periodo de 1880/1950 y las citas producidas entre ellos (PEREZ-DELGADO, 1991) Ribot recibe un total de 7 citas, lo que le coloca ciertamente por encima de la media general (3.5 citas/autor) dentro de la red para los 1415 autores citados y muy cercana al promedio de citas recibidas por los autores eminentes para la historia de la psicología (7.50 citas). Sin embargo, si usamos el criterio sociométrico usual comprobamos que la presencia de Ribot en la red de psicología moral no es significativa.

Esas 7 citas se distribuyen así: 3 proceden de G. Dumas, 2 proceden de Höffding, 1 de G. Compayré y 1 procede L.W. Kline. La obra más citada al respecto es la Psicología de los sentimientos, que recibe 6 citas. Un artículo de Ribot titulado "L'ideal quiétiste", publicado en Revue Philosophique, ha recibido una cita dentro de la red de psicología moral.

De esos datos puede inferirse que el planteamiento de Ribot sobre el sentimiento moral ha sido tenido en cuenta casi exclusivamente por autores europeos. Los autores anglosajones no parecen haberse hecho eco de las ideas del psicólogo francés. En resumidas cuentas, a pesar de la interesante teoría, los planteamientos de Ribot sobre el sentimiento moral no habrían influido significativamente en el desarrollo de la psicología moral.

BIBLIOGRAFIA

- DAMILANO, G.B., (1897) I fondamenti della psicologia morale positiva sul disegno di Th. Ribot. Turin/Roma, pp.127
- GRUSEC, J. E., LYTTON, H. (1988) Social development. History, theory and research. Springer Verlag: New York.
- PEREZ-DELGADO, E. (1991) Historia de la psicología moral desde finales del siglo XIX hasta mediados del siglo XX. Investigación de Cátedra inédita. Valencia.
- PETERSEN, P. (1932) Guillermo Wundt. Revista de Occidente: Madrid, pp.241-269.
- RIBOT, Th., (1885) La psychologie allemande. Alcan: Paris, 275-281
- RIBOT, Th., (1896) La psychologie de sentiments. Alcan: Paris, 280-306.
- WUNDT, W. (1863-1864) Vorlesungen über die Menschen und Tierseele, 2 vols. Hamburg, 1922.
- Wundt, W., (1886) Ética. Una investigación de los hechos y leyes de la vida moral. Jorro: Madrid, 1917